

I. SEGURIDAD

DIEGO CARDONA CARDONA*

HASTA DÓNDE LLEGA LA SEGURIDAD: UNA LECTURA CRÍTICA DE KRAUSE Y WILLIAMS**

Resumen

El artículo analiza desde una perspectiva crítica las elaboraciones de Krause y Williams, dos autores contemporáneos, acerca de los temas de la seguridad. En primer lugar, explora la tesis central acerca de la necesidad de ampliar el campo de los estudios sobre la materia, por ello incluye ámbitos diferentes al de la seguridad nacional y se amplía hacia concepciones que tomen en cuenta factores económicos, ambientales o de otra índole. Luego, aborda la crítica de los dos autores a la noción neorrealista de la seguridad. Así, después de examinarse las virtudes de los escritos, se plantean objeciones por la utilización un poco indiscriminada que éstos hacen de la expresión estudios críticos, y las relaciones que existen o no con la teoría crítica de las ciencias sociales. Igualmente, por las ausencias en el tratamiento de la seguridad en el llamado tercer mundo, y las eventuales confusiones entre la teoría crítica, la Escuela de Copenhague y el constructivismo. Por último, se aborda el buen análisis que Krause efectúa sobre la seguridad humana, en especial sobre la evolución y naturaleza del concepto, y sus implicaciones para la teoría y la práctica de las políticas exteriores y de la seguridad en el mundo contemporáneo.

* Profesor titular de Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario, Bogotá. Investigador visitante del Departamento de Estudios Internacionales, ITAM, México.

** Esta reflexión es parte de una investigación actualmente en desarrollo, en el ITAM de México, y conducente a un libro sobre las nociones alternativas y nuevas respecto de la seguridad internacional, en el que se hará hincapié en el Tercer Mundo y América Latina. Una primera aproximación sistemática al tema puede encontrarse en Cardona (2004a).

Desafíos, Bogotá (Colombia), (11): 10-42, semestre II de 2004

Palabras clave

Relaciones internacionales, seguridad, estudios sobre seguridad, teoría crítica, constructivismo, Escuela de Copenhague, securitización y desecuritización, ámbitos de análisis, crítica al neorrealismo.

Abstract

This article analyses, from a critical perspective, the production of two contemporary authors regarding some topics in the field of security as a concept. In the first place, it explores their central thesis about the necessity of enhancing the area of the studies on the subject, including different levels to that of national security, and going wider towards new conceptions that can articulate different sorts of aspects, such as the economical and the environmental ones. Then, it analyses the interpretations that both authors have on

the notion of security within the neorealism. And having showed the merits of the texts, the article appoints some objections to the use of the featured expression critical studies and its relation with the Critical Theory in the Social Sciences, and also to the lack of allusions to the treatment of security in the third world, and the eventual confusions between the Critical Theory, the School of Copenhagen and the Constructivism. Finally, it is shown the proper analysis made by Krause regarding the concept of Human Security—particularly about its evolution and its nature—, and its implications on the theory and practice of security in the contemporary world.

Key words

Foreign affairs, security, critical theory, constructivism, securitization, desecuritization, Copenhagen School, critics against neorealism.

Como es sabido, la principal corriente imperante sobre los grandes temas de la seguridad proviene de un enfoque neorrealista, pese a que en muchos aspectos relacionados con la defensa la tendencia dominante ha sido la del realismo clásico. Ahora bien, desde finales de la década de los ochenta¹ se han abierto paso nuevas tendencias en la materia. Al conservarse el paradigma del Estado como referente, las teorías institucionales² han insistido en regímenes internacionales más fuertes o en proceso de elaboración, con reglas de juego que terminan por otorgar prioridad a la construcción institucional internacional. Otros van más allá y tratan de explorar vías en las cuales el Estado y los acuerdos entre Estados no constituyen necesariamente el aspecto central de sus análisis. En esa dirección, encontramos a los seguidores de la teoría crítica, a los constructivistas y a los impulsores de la seguridad humana.

Interesa en este artículo explorar los fundamentos del programa de trabajo planteado por Keith Krause y Michael Williams, dos autores de difícil clasifica-

ción, pero en cualquier caso con puntos de vista diferentes al neorrealismo. Los dos tienen algunos aspectos en común: una serie de argumentos críticos respecto del neorrealismo dominante, que viene desde mediados de la década de los noventa; una aproximación a las concepciones kantianas, sin que ello implique introducirse por completo en la seguridad humana; una aproximación que tiene sus linderos con la teoría crítica, pero que no sigue de manera lineal a Cox, Linklater o Ashley; una simpatía con la llamada Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales; la idea de que la noción de seguridad debe ampliarse para cubrir otros ámbitos diferentes al Estado; así como otros aspectos distintos a los tradicionales en relación con la defensa. No obstante, ellos también tienen la convicción de que la seguridad no debe confundirse pura y simplemente con otros temas de la agenda internacional, lo cual implica que la ampliación de la noción tiene sus límites metodológicos y epistemológicos.

Se toman como referencia para el presente artículo dos aportes centrales de los dos autores y

¹ En especial a partir de la Convención de la International Studies Association (ISA), efectuada en Londres, en 1988. Haftendorn, Helga, "The Security Puzzle. Theory-Building and Discipline-Building in International Security", en *International Studies Quarterly*, vol. 35, No. 1, March, 1991, y Katzenstein, Peter, *The Culture of National Security. Norms and Identity in World Politics*, New York, Columbia University Press, 1996, serían dos hitos que podemos registrar con posterioridad.

² Véase en especial, Keohane, Robert, *International Institutions and State Power. Essays in International Relations Theory*, Boulder, Westview Press, 1989.

dos artículos adicionales de Krause, uno sobre la seguridad del llamado *tercer mundo* y otro que analiza algunos de los fundamentos de la llamada seguridad humana. Veamos, entonces, la evolución del pensamiento de los autores mencionados.

El primer aporte de interés data de 1996. En su artículo conjunto: "Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods",³ los autores, efectuando una revisión bibliográfica sobre la materia, se concentran en dos aspectos: algunos de los parámetros del neorrealismo, con el que se encuentran en desacuerdo, y una ligera introducción a la teoría crítica y al constructivismo, con los cuales parecen estar cercanos. Veamos cuáles son los fundamentos de su exposición y qué aportes y carencias contienen sus conceptos.

Algunas tendencias sobre los temas de seguridad

Ante todo, para mediados de los años noventa (y es válido para

nuestra época, casi diez años después) ya podían registrarse en los estudios sobre seguridad, varias tendencias:

Primero: los estudios clásicos sobre seguridad nacional.

Segundo: los que introducían otros ámbitos de análisis. Se habla así de seguridad internacional en una primera instancia. Luego se introdujeron gradualmente conceptos de seguridad regional, para hablar de grupos de países. Sin embargo, la sola referencia a los macroámbitos en las relaciones internacionales no garantizaba un discurso y una práctica alternativas, pues éstos podían abordarse como instrumentos de poder nacional, o bien en la vertiente neoliberal institucional, como la razón de ser de las asociaciones estatales. Un tratamiento diferente de este problema lo constituye el trabajo sobre los "complejos (regionales) de seguridad"⁴ y sobre los estudios regionales propiamente dichos, en Buzan y Waeber.⁵

Tercero: fue necesaria una introducción más tardía (mediados de los años noventa), de dos nocio-

³ Krause, Keith y Williams, Michael, "Broadening the Agenda of Security Studies. Politics and Methods", en *Mershon International Studies Review*, No. 40, 1996.

⁴ Véase al respecto el muy interesante trabajo de Barry Buzan sobre la seguridad regional. Se trata del capítulo quinto de su ya clásica obra *People, States and Fear. The National Security Problem in International Relations*, New York, Harvester Wheatsheaf, 1991.

⁵ La más reciente e interesante elaboración al respecto es el libro: *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

nes diferentes en cuanto a la 'esfera' de seguridad. Una, la de la seguridad de los grupos humanos, llamada *seguridad societal*,⁶ y otra, la de la llamada *seguridad humana*, concepto con bases académicas, pero expresado en lo fundamental por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y por el Gobierno de Canadá.⁷ Estas nociones involucran una ampliación del tratamiento de los ámbitos, por cuenta del objeto asegurado, aunque en estricto sentido deberíamos hablar en este caso del sujeto que se va a asegurar. Dicha ampliación iría en la dirección de las unidades más pequeñas de los Estados: los seres humanos, como miembros de grupos (seguridad societal) o como individuos (seguridad humana).

Cuarto: otro tipo de ampliación de los estudios sobre seguridad fue auspiciado por la introducción de temas inexplorados, como los asuntos ambientales, las migraciones, las consideraciones económicas y los derechos humanos. Cabe, sin embargo, efectuar una importante consideración: un asunto es la introduc-

ción de estos temas dentro de las concepciones tradicionales como el neorrealismo—donde se les ve como parte de los factores o los limitantes del poder nacional—y otro muy diferente es la consideración institucional en la cual se concibe que se trata de factores globales de inseguridad, que deben ser afrontados mediante la creación y refuerzo de regímenes internacionales apropiados, acordados por los Estados. Y otro, también distinto, es considerar que existe seguridad (o inseguridad) ambiental, económica o referida a los derechos fundamentales, y que debe ser asegurada por todos: Estados, ONG, multinacionales, individuos organizados, entre otros. Los tres casos son diferentes, pero tienen algo en común: la ampliación de la agenda en un sentido horizontal.⁸

Quinto: una de las formas, tanto del neorrealismo como del neoliberalismo institucional, en los temas de la seguridad está constituida por asociaciones entre Estados para lograr fines comunes o coordinados en la materia. Por ello se habla de la *seguridad colectiva*, en especial

⁶ Denominación acuñada por Waever, miembro relevante de la Escuela de Copenhague. Una muy interesante síntesis de sus postulados puede verse: Buzan, Barry; Waever, Ole, y Wilde, Jaap de, "The Societal Sector", en *Security. A New Framework for Analysis*, Boulder, Lynne Rienner, 1998.

⁷ Una buena discusión sobre el tema de la seguridad humana puede encontrarse en Rioux, Jean-François, *La sécurité humaine. Une nouvelle conception des relations internationales*, París, L'Harmattan, 2001.

⁸ Krause y Williams, "Broadening the Agenda of Security Studies...", *op. cit.*, pp. 229 y 230.

la prevista en el capítulo VII de la Carta de la ONU, en la Organización de Estados Americanos (OEA) y las instituciones del continente americano,⁹ en la Carta de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o en las asociaciones de carácter militar. Pero también se habla de la *seguridad cooperativa* para designar en especial a la colaboración entre Estados, que de otra manera dedicarían esfuerzos a potenciales conflictos entre ellos (asunto muy en boga en temas fronterizos). También hablamos de *seguridad colaborativa*, para designar la cooperación pura y simple en esta materia. Y, finalmente, de sus formas más avanzadas, mediante la *seguridad común*, en la cual se van cediendo soberanías en pro de una concepción de la integración que implica incluir a la seguridad en su universo, tal como es el caso de la seguridad común de la Unión Europea.¹⁰

Sexto: olvidan los autores materia de este artículo un tercer tipo de ampliación (ni vertical en los ámbitos, ni horizontal en los temas), y que tiene que ver justamente con las expresiones positivas de la seguridad. En

efecto, las concepciones tradicionales tendían a definir la seguridad en términos negativos, es decir, “seguridad es una situación libre de amenazas”. La consecuencia era examinar las amenazas que el sujeto de la seguridad debía afrontar y luego los medios y su estrategia de funcionamiento. Sin embargo, esta definición decía poco sobre la estructura de la seguridad y sobre medios alternativos diferentes al simple uso de la fuerza. Sería como definir un objeto por lo que *no es*. Puede ser exacto, mas no es suficiente para conocer el objeto en sí mismo. Indicar, por ejemplo, que una galaxia lejana no es un grupo de animales, ni un gas, ni un planeta, puede corresponder con la realidad, pero sólo da una visión falseada y parcial del objeto que se quiere conocer.

De la misma manera, hemos de introducir en los temas de la seguridad sus aspectos positivos, es decir, el sistema conceptual y los instrumentos que nos permiten fortalecerla. En una perspectiva analítica más compleja es éste el núcleo de la discusión sobre los procesos de *desecuritización*, expresión igualmente elaborada por

⁹ Bajo la forma de seguridad hemisférica. Véase al respecto, Cardona, Diego, “De la seguridad en las Américas a la seguridad hemisférica”, en Grabendorff, Wolf (edit.), *La seguridad regional en las Américas. Enfoques críticos y conceptos alternativos*, Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung (Fescol), 2003. Y, en general, en el texto de Wolf Grabendorff, *La seguridad regional en las Américas*.

¹⁰ Tanto por la vía externa, mediante la política exterior y de seguridad común (PESC), así como por la creación de las fuerzas de desplazamiento rápido de la unión (PESDC), y por el espacio interior o *Schengen*, para los países signatarios de éste.

Waever para designar los procesos de desaparición de las amenazas por vías diferentes a la sola utilización de la fuerza.

Este punto merece una especial consideración. Krause y Williams comparten, en ese sentido, buena parte de las elaboraciones de la Escuela de Copenhague sobre los procesos mediante los cuales un asunto o tema puede ser considerado una amenaza o un tema de seguridad en una sociedad dada. A ello deben añadirse los mecanismos por medio de los que se le incorpora como un tema de seguridad y los intereses a que tal situación obedece. Todo ello constituye parte del acervo de lo que hoy en día se llama los *procesos de securitización*. No debemos olvidar que la *securitización* no es sólo subjetiva, como pretenden algunos autores más cercanos al constructivismo. Siguiendo a Buzan, Waever y Wilde, ésta es, de hecho, de tres clases:¹¹

- Subjetiva, cuando algunos de los actores declaran que un asunto es materia de seguridad. Ellos pueden ser estatales o no.
- Objetiva, cuando se trata de amenazas reales. Por ejemplo, una explosión volcánica, un terremoto o un aerolito que amenace con destruir alguna porción del planeta.
- Intersubjetiva, cuando la interacción entre miembros de una sociedad permite que el concepto que algunos de ellos tenga sobre un peligro potencial, con rango de seguridad, sea consagrado por dicha sociedad como tal. Implica la referencia a los consensos societales o estatales en materia de seguridad, y va más allá de las políticas gubernamentales como tales.

Ahora bien, sin que los autores hayan extraído de lo anterior las conclusiones lógicas de su análisis, el tema que nos interesa (y que ha sido olvidado) es que así como un asunto puede ser elevado al rango de tema de seguridad, también puede desaparecer de dicha clasificación, igualmente por las tres razones:

- Por razones objetivas (*deseuritización* objetiva), como cuando un peligro real y 'objetivo' desaparece o se le hace desaparecer, sea en su existencia misma o en sus consecuencias: el movimiento telúrico que es 'neutralizado' mediante construcciones de ingeniería y arquitectura apropiadas, el aerolito que se desvía de su curso y se convierte en inofensivo, el grupo armado que se desmoviliza, la organización criminal internacional que es controlada, o

¹¹ Véase al respecto la interesante exposición contenida en "Security Analysis. Conceptual Apparatus", pp. 21-47. Se trata del capítulo 2 de Buzan, Waever y Wilde, *op cit*.

el peligro ambiental que disminuye por medidas diplomáticas y prácticas apropiadas.

- Por razones subjetivas (*desecuritización* subjetiva), lo cual implica que los actores que pueden hacerlo optan por dejar de considerar a un fenómeno como un asunto de seguridad o inseguridad. Tal es el caso cuando se percibe que un estudio de las intenciones del 'otro' nos permite comprender sus motivaciones y no considerarlo automáticamente como un peligro para 'nosotros'. Normalmente un mejor conocimiento civilizacional, histórico y del sistema mundial o de las motivaciones regionales y locales puede permitir un proceso de *desecuritización* subjetivo.
- Por un proceso intersubjetivo. Un caso típico es la construcción de consensos en materia de seguridad, como preludeo y refuerzo de procesos de integración regional. La suscripción de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA), en el caso de las Unión Europea, o los acuerdos de seguridad de Foz de Iguazu, en el caso del Mercado Común del Sur (Mercosur), son los ejemplos más elocuentes de consensos *securitarios*

(intersubjetivos) que han permitido el funcionamiento de los dos acuerdos de integración, habida cuenta de sus respectivas proporciones.

En cualquier caso, subsiste un problema implícito en la mayor parte de las concepciones de la seguridad: ¿cómo garantizar la seguridad de uno o varios de los actores o la seguridad del sistema mismo sin sacrificar por ello la seguridad de los otros? ¿Cómo incrementar la sensación de seguridad sin incrementar con ello la sensación de inseguridad de los demás? Esta pregunta fundamental, referida al llamado *dilema de seguridad*, se encuentra implícita en todas las concepciones clásicas y no clásicas o contemporáneas sobre el tema.

Sin duda alguna, las *desecuritizaciones* subjetiva e intersubjetiva van en el camino de los aspectos positivos de la seguridad. No es menos importante el hecho de que parte importante de la *desecuritización* objetiva puede estar en el centro de las consideraciones sobre una seguridad positiva o sostenible en el largo plazo, tal como se concibe, por ejemplo, en la segunda parte de la Estrategia de Seguridad Nacional de la administración de George Bush, en Estados Unidos.¹² Sintetizando, tenemos

¹² Véase el desarrollo de este punto de vista en Cardona, Diego; Duarte, Ivonne, y Jiménez, Nathalie, "La estrategia de seguridad de Estados Unidos en la administración Bush. Una lectura desde América Latina", en Cardona, Diego; Labatut, Bernard; Lavaux, Stéphanie, y Sánchez, Rubén (edits.), *Encrucijadas de la seguridad en Europa y las Américas*, Bogotá, Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI), Universidad del Rosario, 2004, pp. 193-243.

tres tipos de 'ampliación' de los temas de seguridad:

- Ampliación vertical, asociada con las relaciones internacionales que manejamos, desde las internacionales-globales hasta las de seguridad societal y humana, pasando por las regionales y seguridades nacionales.
- Ampliación horizontal, para incorporar temas ambientales, comerciales, financieros, de flujos de poblaciones, de derechos humanos, entre otros.
- Ampliación de signo, en el sentido de considerar no sólo los aspectos negativos de la seguridad (las 'amenazas'), sino también los aspectos positivos (o acciones más estructurales) que pueden lograr una seguridad sostenible en el largo plazo.

La crítica al neorrealismo

Uno de los aspectos más llamativos de los escritos de Krause y Williams, y algunos posteriores de Krause,¹³ es la crítica al neorrealismo, muy en particular el expuesto por Walt para los estudios sobre seguridad¹⁴ y por Mearshimer, en la década de los noventa.¹⁵

Pese a la ingenuidad de Fukuyama y de sus seguidores, por una parte, y a las fijaciones del neorrealismo, por la otra, la década de los noventa permitió constatar que buena parte de los conflictos del mundo no corresponde solamente a diferencias de intereses: los individuos y los pueblos se disputan por su visión del mundo, por su pertenencia étnica y por símbolos societales comunes, es decir, por ideas,¹⁶

¹³ Véase, en especial, Krause, Keith, "Theorizing Security, State Formation and the 'Third World' in the Post-Cold World", en *Review of International Studies*, vol. 24, No. 1, January, 1998 y del mismo autor: "Une approche critique de la sécurité humaine", en David, Charles-Philippe y Rioux, Jean-François (edits.), *La sécurité humaine. Une nouvelle conception des relations internationales*, París, L'Harmattan, 2001.

¹⁴ Véase, Walt, Stephen, "The Renaissance of Security Studies", en *International Studies Quarterly*, vol. 35, No. 2, junio, 1991, pp. 211-239.

¹⁵ Véase, en especial, Mearshimer, John, "The False Promise of International Institutions", en *International Security*, No. 19, 1994-1995, pp. 5-49.

¹⁶ Krause, Keith y Williams, Michael (edits.), *Critical Security Studies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, p. 47.

y no sólo por intereses o recursos de poder tradicionales. De ahí la insistencia (como lo harían también Buzan y Waever o, más tarde, Wendt) en que debe estudiarse el rol de las ideas, las normas y valores en la constitución del objeto asegurado.¹⁷ Se debe ir, incluso, más allá, al estudio del contexto histórico dentro del cual ese proceso ha tenido lugar. Obviamente ello implica “ir más allá del objetivismo y de la aproximación (puramente) racionalista, tanto del neorrealismo, como del neoliberalismo (institucional)”.¹⁸

Lo procedente, y es parte del programa de investigación propuesto por los dos autores, es profundizar y ampliar las teorizaciones sobre el Estado, y no sólo contentarse con asumir su existencia pura y simplemente como unidad básica de análisis, como supone o asume el neorrealismo.¹⁹ Quizá ésta sea la razón por la cual se aproximan más al constructivismo de Wendt, en nombre de una aproximación normativa que, más cercana al mundo de los valores y la ética, pueda oponerse o encontrar ra-

zones más profundas en el supuesto objetivismo empiricista del neorrealismo, en particular.²⁰ Sin embargo, nuestros dos autores parecen no atreverse a ir más adelante, hasta apuntalar sus conclusiones con una consideración crucial. La Escuela de Copenhague escogerá más tarde, frente al subjetivismo y la insistencia en la norma, abordar de preferencia el estudio de las prácticas sociales,²¹ tal vez para hacerle frente a las pretensiones juricistas y normativas de algunos practicantes del derecho internacional, que confunden la norma con la realidad, y que frente a realidades complejas, asumen en ocasiones soluciones puramente normativas. También sería una manera de salirle al paso al neoliberalismo institucional. En este punto, Krause y Williams, en sus dos textos, parecen quedarse a medio camino sin plantear una opción real para el investigador. Más tarde, según veremos, Krause parece escoger, en su análisis de la seguridad humana, la opción de las *prácticas sociales*; pero en los mecanismos aptos para llegar a dicha seguri-

¹⁷ *Ibid.*, p. 49.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 48.

²⁰ Véase en particular la serie de afirmaciones contenidas en el capítulo: “From Strategy to Security. Foundations of Critical Security Studies”, en Krause y Williams, *Critical Security Studies*, *op. cit.*, pp. 49 y ss.

²¹ Como lo hacen explícitamente en Buzan, Barry y Waever, Ole, *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

dad, parece aproximarse más a los aspectos institucionales.

Por otra parte, cierto es que los aspectos normativos parecen ser de indudable importancia, y están en la base de la escuela institucional y de buena parte de la diplomacia multilateral, tanto en ámbito global como en los ámbitos regionales. Y, en los países desarrollados, acostumbrados a respetar la norma y no sólo a enunciarla, naturalmente que tiene una mayor importancia que en los países en desarrollo.

El enfoque normativo de nuestros dos autores, así sea discreto, se ve reforzado por una afirmación del tono de que “la cooperación está basada en normas y valores compartidos, los cuales proveen las bases (necesarias) para la acción colectiva”.²² Y en este punto estamos hablando no sólo de las normas internacionales, sino de las acciones puntuales en su desarrollo, de las intervenciones por razones humanitarias o, en general, de las acciones emprendidas por la comunidad internacional en cualquier dirección.

En segundo lugar, critican con acierto la concepción restrictiva de Stephen Walt, según la cual

los estudios sobre seguridad consisten en:

El estudio de la amenaza, el uso y el control de la fuerza militar, esto es las condiciones que hacen plausible el uso de la fuerza, las maneras como ese uso afectan a los individuos, los Estados y las sociedades, y las políticas específicas que los Estados adoptan con miras a preparar, prevenir o emplearse en la guerra.²³

Esta teoría neorrealista estrecha, expresada no sólo en el primer mundo, sino también por algunos autores latinoamericanos, incluidos algunos supuestamente progresistas, se expresa en concepciones que consideran hoy día que la seguridad se refiere solamente a aspectos relacionados con el uso de la fuerza o de la violencia organizada, que excluyen de esta manera a buena parte del universo necesario en las consideraciones sobre la seguridad.

Por ello no es de extrañar que no sólo Walt, sino el más importante representante del neorrealismo actual, Mearshimer, consideren que los planteamientos referidos a la ampliación de la temática de la seguridad son

²² Krause y Williams, *Critical Security Studies*, *op. cit.*, p. 51.

²³ Walt, Stephen, “The Renaissance in Security Studies”, en: *International Studies Quarterly*, vol. 35, No. 2, junio, 1991, p. 212.

incoherentes y convierten el estudio de esta temática en irrelevante en la práctica.²⁴

Otro aspecto que nuestros autores critican, tanto en Walt como en Mearshimer, es la pretensión de cientificidad exacta de algunas de sus afirmaciones. Asumir que un corpus recogido a lo largo de varias décadas y que su análisis —en términos de constantes, variables, repetición, aspectos funcionales y tentativas de explicación causal— constituye la esencia de los estudios sobre la seguridad, es pensar que las relaciones internacionales tienen una función de cientificidad semejante a la de las ciencias de la naturaleza, y aún atada a la vieja pretensión de formular ‘leyes’ del comportamiento social. Este tipo de actitud por parte de los analistas internacionales es considerada por sociólogos, antropólogos o ‘cientistas’ políticos como ingenuo y decimonónico. Es extraño que la epistemología de los años setenta y ochenta no haya pasado, al parecer, por una parte tan importante de la disciplina de las relaciones internacionales.

Por ello, más tarde, puede compartirse también el punto de vista no sólo de la teoría crítica (o Escuela de Fráncfort), sino también

del constructivismo de Wendt, que sigue en esto a algunos de los posmodernos, que niegan la posibilidad de establecimiento de tales leyes, y aun que tal propuesta tenga sentido. Las relaciones de causalidad y el establecimiento de variables dependientes e independientes parecen ser funcionales en ciertos estudios, pero tienen sin duda sus limitaciones. La seguridad no es, ni puede ser una ciencia; es una subdisciplina de las relaciones internacionales, si bien Krause y Williams, por timidez o por pudor, no llegan a extraer esta conclusión de manera categórica.

La otra crítica se concentra en el análisis del Estado como actor racional unitario. Esta objeción se concentra en la amalgama entre Estado y personalidad individual. En este punto, la crítica carece de la consistencia necesaria. Quizá sería práctico ahondar en estudios de caso sobre toma de decisiones en materias como política exterior y seguridad, para mostrar, mediante los modelos burocrático-organizacionales y los de juego político, las limitaciones de los modelos del actor racional. No sólo a partir de Allison y Zelikow,²⁵ sino con estudios de caso, en general, puede fácilmente demostrarse que ni el Estado

²⁴ Krause y Williams, *Critical Security Studies*, op. cit., p. 230.

²⁵ Allison, Graham y Zelikow, Philip, *The Essence of Decision. Explaining the Cuban Missile Crisis*, s. l., Longman, 1999.

ni las Etnias ni las sociedades son actores unitarios ni operan necesariamente sobre una base de racionalidad con arreglo a fines. Por esta vía puede efectuarse una crítica mucho más sólida a la concepción de actor racional, del neorrealismo.

Una crítica adicional se refiere al problema de la anarquía internacional, en términos que habían sido ya explorados por la interdependencia y los neoliberales institucionales; sin embargo, es útil el haber recogido esta argumentación.

Las tendencias alternativas

Un aspecto importante —que hoy parece haberse resuelto— en la evolución del pensamiento sobre la materia a lo largo de la década de los noventa era parte sustancial de éste. Sabemos que en la época de la Guerra Fría proliferaron los estudios estratégicos y las instituciones dedicadas al tema. El gran contenido militar y geopolítico clásico de esta disciplina no escapa a los analistas contemporáneos.

Algunos pensadores críticos de los años setenta y ochenta,

otros pacifistas y algunos más desde una óptica contestataria comenzaron a hablar con preferencia de “estudios sobre la paz” o de “estudios sobre resolución de conflictos”. Otros prefirieron la expresión *estudios sobre seguridad internacional*, para contrarrestar la tendencia a los existentes sobre *seguridad nacional*. Finalmente, comenzó a existir un cierto consenso en ir reemplazando los llamados *estudios estratégicos* por *estudios sobre seguridad*.²⁶

Por otra parte, parece de la mayor importancia lo que podemos llamar como un legado de Roseau a las relaciones internacionales, pero que nuestros autores recogen en su forma más elaborada en Wendt. También como una reacción frente la insistencia en los determinantes del sistema mundial o de la política exterior como producto de un actor racional unitario, Rosenau planteó en su momento la prioridad en el estudio de las relaciones internacionales y, en particular, de la política exterior, basándose en tres esferas (en su orden):

- La subjetiva o individual.
- La de la política exterior y sus determinantes.

²⁶ Un hecho interesante es que el Program for International Strategic Studies, del Graduate Institute for International Studies, de Ginebra, continuó con su sigla (PSIS), pero con un nuevo nombre: Program for International Security Studies. Dicho cambio coincidió con el arribo de Keith Krause a la dirección, a mediados de la década de los noventa.

- La proveniente del sistema mundial.

Este relieve en el aspecto subjetivo es explicable en la historia de la disciplina, pero de todas formas no siempre es determinante. En efecto, parece fundamental analizar las condiciones desde las cuales “los individuos, las colectividades y las amenazas son construidas” como ‘hechos sociales’, y la influencia que esa construcción tiene sobre los temas de la seguridad.²⁷

También es cierto que dicho camino abre espacios para la seguridad societal y para la investigación sobre la construcción social de las amenazas.²⁸ Quizá por ello y porque se trata de dos teorías que finalmente asumen que “la seguridad no es una condición objetiva”²⁹ nuestros dos autores, tanto la teoría crítica como el constructivismo, parecieran constituir parte del mismo haber. Naturalmente, y en especial en el caso de la seguridad societal, el tema y su metodología no son patrimonio exclusivo de posiciones ‘liberadoras’.

La seguridad societal puede utilizarse indistintamente: para proteger los derechos de minorías oprimidas por otras comunidades o por los Estados en las cuales se desarrollan y viven, así como para proteger los derechos de los emigrantes en los países receptores o, por el contrario, para proteger valores del receptor, que se consideran inamovibles y parte de su tradición y naturaleza. Es decir, puede servir para intentar incorporar nuevos valores a un acervo cultural ya existente en un espacio determinado o para impedir la incorporación de esas escalas de valores y aportes culturales. Esa ambivalencia existe, sin duda, en Buzan y en la Escuela de Copenhague, y tampoco es solucionada por Krause y Williams.

Es sin duda un aporte interesante el recoger en el curso de la revisión bibliográfica de Krause y Williams sobre la materia³⁰ el aporte de aquellos quienes distinguen el quién del cómo. Un asunto (el qué) se refiere al objeto asegurado y el otro, que no siempre posee la supuesta “neutralidad valorativa” en la base del

²⁷ Krause y Williams, “Broadening the Agenda of Security Studies...”, *op. cit.*, p. 242.

²⁸ *Ibid.*, p. 242.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

objetivismo weberiano, se refiere al procedimiento y a los porqués. En esa dirección, recogen con acierto la convicción de que “el proceso de construcción del discurso sobre las amenazas no es políticamente neutral”.³¹ Tampoco se trata de la aceptación estadística o provisional en virtud del fenómeno de verificación por apropiada confrontación frente a una realidad en un momento dado;³² por el contrario, se trata de despojar a la supuesta realidad establecida e indiscutible de su carácter dogmático y cientificista.

Por ello afirman, no sin razón, que nuestro conocimiento sobre los sujetos, las estructuras y las prácticas de la política mundial no es objetivo (en el sentido materialista del neorrealismo).³³ En ese sentido, el propósito de la teoría no es la previsión en un contexto ahistórico y generalizable;³⁴ asunto éste de la mayor importancia y que se había abierto espacios en la teoría general de las relaciones internacionales, con el llamado *tercer debate*, desde comienzos de la década de los noventa.

Ampliar los estudios sobre seguridad: y ¿la agenda sobre la materia?

En primer lugar, ampliación de los estudios sobre seguridad. Krause y Williams comparten el punto de vista de Buzan, en el sentido de que pocas personas defienden hoy día una concepción estrecha y restringida de la seguridad. Pero lo que es un hecho es que no existe consenso de hasta dónde puede darse la apertura en dichas concepciones. Sin duda alguna, la distinción entre Estado y sociedad que ellos recogen de la Escuela de Copenhague³⁵ es central en estas consideraciones. Tampoco comparten Krause y Williams la visión de que la consecuencia básica de esta distinción sea la *reificación* de la sociedad a expensas del Estado. No toda la identidad, nos dicen,³⁶ es social o societal, y las sociedades no tienen en muchas ocasiones las posibilidades reales para defender a sus miembros o a los indivi-

³¹ *Ibid.*, p. 247.

³² Más propia del neopositivismo de Popper, por ejemplo.

³³ Krause y Williams, “Broadening the Agenda of Security Studies...”, *op. cit.*, p. 243.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*, p. 244.

duos de amenazas sustanciales, frente a las cuales los Estados tienen todavía un margen de respuesta claro.³⁷

A riesgo de parecer poco científicos frente a las críticas de Mearshimer, es claro que la ampliación de la noción clásica de la seguridad debe apelar a aspectos conceptuales y a la temática trabajada por otras ciencias sociales y humanas. Por ello apelaciones a la historia, a la geografía, a la visión del mundo y a los imaginarios colectivos son un componente esencial de un programa de trabajo ya sugerido desde hace más de una década. Ello incluye también la manera como la seguridad es enseñada.³⁸

Un punto parece claro para Krause y Williams: la ampliación en términos de la seguridad societal y la seguridad humana aparece como un hecho en consolidación y, además, útil. En especial cuando se trata de examinar las conductas de los representantes de algunos Estados en el mundo, en los cuales se han cometido importantes crímenes contra la seguridad societal (nacionalidades o tribus diferentes) o la seguridad humana (violaciones atroces a los derechos humanos).

Sin embargo, Krause y Williams no consideran un caso particu-

lar: algunas sociedades contemporáneas, con Estados débiles e incluso algunos colapsados, en las cuales los mayores abusos contra las sociedades y los individuos los cometen agentes particulares (*warlords* en el sentido tradicional de la palabra). Allí lo que parece exigir la población y la lógica es *más* y *no menos* Estado, más presencia y actividad de los agentes estatales y más cobertura geográfica de su acción. Es ésta una interesante paradoja propia de Estados en los cuales la modernidad es inconclusa y aun inexistente, en términos institucionales y societales. No desconoce este hecho que el refuerzo de las redes sociales constituye la mejor garantía de un proceso securitario equilibrado; pero cuando dicho refuerzo es simplemente imposible, por la ausencia de garantías básicas para la población, el análisis y la acción deben matizarse.

En segundo lugar, la ampliación mencionada (en términos de seguridad humana y societal) les aparece necesaria por tres razones:

- Por los efectos perversos de la acción de ciertos Estados que niegan a importantes minorías (e incluso mayorías) sus más elementales derechos (seguridad societal). No hablan nues-

³⁷ *Ibid.*, p. 244, y Krause y Williams, *Critical Security Studies*, p. 46.

³⁸ Krause y Williams, *Critical Security Studies*, *op. cit.*, p. 36.

tros autores de la necesidad de una autonomía política o administrativa, sino del tema de los derechos básicos.³⁹

- Porque en algunos casos las amenazas más directas contra los individuos no provienen hoy día del mundo anárquico de las relaciones internacionales ni de los ciudadanos de otros Estados, sino de las instituciones de sus propios Estados,⁴⁰ tal como ha ocurrido en el pasado en algunos países de África, Asia, Medio Oriente o América Latina (seguridad humana), en los cuales se efectuaron crímenes a nombre de la supuesta seguridad.
- Por paradójico que sea, enfocar la seguridad en los individuos tiene como implicación el centrarla sobre las amenazas más globales.⁴¹ Es éste un hecho bien conocido desde la filosofía grecolatina: los epicúreos, los estoicos y los agnósticos, apelando a la filosofía de la propia conciencia individual, establecían las bases de una filosofía más universal, no basada en consideraciones telúricas o étnicas o nacionales. La “propia

conciencia” del cristianismo, en especial en su versión protestante, le da por ello una connotación más global que las religiones de los “pueblos elegidos”, que por ello no pueden trascender más allá de una etnia o un grupo social determinado.

En tercer lugar, la concreción y reducción de la agenda de la seguridad: la idea de una concepción ampliada de la seguridad va acompañada en los dos autores materia de este artículo por una, a su vez, contraria: la de que dicha ampliación no puede darse *ad infinitum* y que tiene un propósito muy claro, cual es el poder delimitar mejor los alcances reales de la noción. Veamos:

En efecto, el focalizar la seguridad en las personas, sea en lo individual o en grupos sociales, constituye sin duda una innovación de diferentes autores en la última década. Esta opción metodológica deja sin resolver un asunto sustancial: que los peligros individuales son abstractos, por lo menos en su enunciación; mientras que en la práctica no sería válido un análisis que olvide concretarlos en situaciones históricas y sociales

³⁹ *Ibid.*, p. 43.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 44.

⁴¹ *Ibid.*, p. 45.

específicas.⁴² Más aún, el planteamiento en términos individuales puede llevar a la incapacidad para gestionar la dinámica de los conflictos históricos, étnicos o sociales. Es cierto que en este caso el neorrealismo se queda corto, pero también sucedería lo mismo con la seguridad humana o aun con la societal.⁴³

Hasta este punto encontramos indudables aciertos y algunos temas pendientes en los dos escritos básicos de Krause y Williams ("Broadening", 1996, y *Critical*, 1997). Entre los aciertos, podemos citar los siguientes:

- La virtud de haber efectuado una revisión bibliográfica crítica sobre los temas de la ampliación de la noción de seguridad y de haber intentado una primera sistematización sobre la materia.
 - El haber recogido parte de las críticas al neorrealismo en los temas de la seguridad: la pretensión de objetividad, el carácter de cientificidad, la *reificación* del Estado, el olvido de las sociedades y los individuos como sujeto de la seguridad y no sólo como agregado de los Estados y algunos ligeros aportes a la discusión sobre la
- anarquía mundial vista por el neorrealismo.
 - La idea de que la agenda debe expandirse para incluir otras esferas diferentes a la seguridad nacional o puramente internacional, que también podrían haber sido consideradas (gradualmente aceptadas en la disciplina) sobre asuntos de seguridad ambiental, migraciones o seguridad económica. El recoger algunos de los aportes de Haftendorn y Katzenstein para incorporar plenamente la seguridad dentro de la teoría de las relaciones internacionales y ésta, a su vez, dentro de las ciencias sociales. Ello implica que en los temas de la seguridad lo adecuado es el comenzar por la historia y los temas sociales que permitieron una visión del mundo y una construcción de la idea del Otro, del sí mismo y de lo que se quiere asegurar y defender, y las amenazas posibles contra tal tema securitario. En ese sentido, es un acierto la insistencia en la ampliación de la agenda.
 - También constituye un acierto la consideración de que ello no puede llevar a la *reificación* de la sociedad y a ex-

⁴² *Ibid.*, p. 46.

⁴³ *Ibid.*, pp. 46-47.

- plicar la totalidad de los fenómenos sociales y humanos, por la dinámica de las sociedades, al hacer abstracción de la existencia de los Estados, por lo menos en una etapa en la cual éstos todavía no parecen destinados a desaparecer en el corto plazo.
- Por ello aparece como un importante punto de su programa la necesidad de que los estudios sobre seguridad sean ampliados con un vínculo más profundo con la interpretación histórica.⁴⁴ Curiosamente, es ésta una de las conclusiones más importantes del *broadening*, mucho más clara y contundente que la que presumiblemente pretendían los autores cuando hablaban de la necesidad de ampliar la agenda para realmente reducirla a las dimensiones exactas de la seguridad. En efecto, este punto es sólo enunciado, y no se desarrolla apropiadamente en su texto.
 - Una confusión entre la teoría crítica y el constructivismo, que hoy en día, sabemos, constituyen dos opciones conceptuales diferentes, pese a que contengan un elemento común: la no centralidad del Estado en sus consideraciones.
 - Hubiera sido deseable una enunciación más apropiada del hecho de que podemos ampliar las nociones de la seguridad hacia formas positivas del enunciado y no sólo a las negativas, que hablan de la ausencia de amenazas.
 - Deberían haber retomado de manera mucho más clara a Katzenstein y a Haftendorn, por lo que representan en la evolución de la disciplina. En lo que respecta a los temas de la seguridad desde visiones no neorrealistas, su aporte es tan importante como en su momento puede haberlo sido el de Ullman,⁴⁵ y en cualquier caso es muy superior en alcance y densidad frente a los atisbos de Tuchman,⁴⁶ mencionados en más de una ocasión por nuestros dos autores.
- Ahora bien, de los dos escritos básicos de nuestros dos autores quedan varios temas pendientes, a saber:

⁴⁴ Krause y Williams, "Broadening the Agenda of Security Studies...", *op. cit.*, p. 248.

⁴⁵ Véase Ullman, Richard, "Redefining Security", en *International Security*, No. 8, 1983, pp. 129-153.

⁴⁶ Tuchman, Jessica, "Redefining Security", en *Foreign Affairs*, No. 68, 1989, pp. 162-177.

- No existe una mención a los temas de la seguridad periférica y a las concepciones de la seguridad y su importancia en el caso de los países pequeños. Una propuesta en esa dirección debería seguir un camino trazado en la historia por Osiander, en su excelente artículo sobre los mitos alrededor de la Europa de Westfalia.⁴⁷
 - Quedaba pendiente (pese a tratarse de artículos de 1996 y 1997) el análisis exhaustivo de la seguridad humana. Más tarde, como veremos, el mismo Krause corrigió el vacío.
 - Desde finales del siglo XX y transcurridos algunos años del XXI, no puede desdeñarse el papel que un autor como Huntington ha tenido en la opinión pública, en especial de Estados Unidos. No en vano, y para poca satisfacción de algunos “intelectuales puros”, se ha convertido (a lo mejor sin merecerlo) en el autor de la historia de la disciplina de las relaciones internacionales más leído por el gran público. Su visión realista, asumida en el mundo de las variables culturales, constituye sin duda un elemento que se debe tomar en cuenta en elaboraciones contemporáneas sobre la materia.
 - No queda resuelto el asunto de cuál ámbito tiene primacía en los análisis internacionales: si el individual, el societal o el estatal. Suponer que el secreto del argumento es que ninguno la tiene, no soluciona la pregunta.
 - Existen algunas sugerencias de sumo interés. Prevalece la pregunta sobre si existe formulado, de manera clara, un programa de investigación, como puede aparecer en Morgenthau, Katzenstein, Buzan o Wendt.
- Sin embargo, Krause y Williams parecen distinguir entre lo que podemos llamar el peso de la teoría crítica en los estudios sobre la seguridad y los estudios críticos sobre seguridad. No de otra manera se entenderían los siguientes hechos:
- Ante todo, ni en el “Broadening” ni en su artículo dentro de *Critical Security Studies* se encuentran referencias a Linklater, y existe sólo una referencia a Cox⁴⁸ y una a Ashley.⁴⁹ Tampoco existen referentes a Haber-

⁴⁷ Osiander, Andreas, “Sovereignty, International Relations, and the Westphalian Myth”, en *International Organization*, vol. 55, No. 2, Spring, 2001, pp. 251-288.

⁴⁸ Krause y Williams, *Critical Security Studies*, op. cit., p. xi, “Preface”.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 41.

mas, una de las fuentes más importantes de la teoría crítica en las ciencias sociales. Este hecho es de por sí inexplicable: o bien es intencional, o bien proviene de la circunstancia de que nuestros dos autores no conocen los estudios más radicales de origen alemán y sus expresiones derivadas en Reino Unido o en Estados Unidos. Esta particularidad es doblemente significativa si entendemos, como ellos mismos afirman, que su artículo de 1996 (el "Broadening") es ante todo una revisión bibliográfica sobre los temas de la seguridad y las alternativas más relevantes frente al neorrealismo. Se trata, sin duda, de una deficiencia de enormes proporciones.

En segundo lugar, ellos mismos afirman que la adenda "críticos" a la expresión *estudios de seguridad* implica (según ellos) más una orientación de la disciplina que una etiqueta teórica.⁵⁰ De acuerdo con ello, se estaría utilizando la expresión referida como una crítica al neorrealismo; pero no se trata de seguir la tradición de la teoría crítica en las ciencias sociales. Dicho sea de paso, desde Haftendorn y Katzenstein, es decir, desde comien-

zos de los años noventa, estaba claro para los no neorrealistas que la seguridad es parte de las relaciones internacionales, como disciplina, y que éstas a su vez son parte de las ciencias sociales. También es claro que en dichas disciplinas la teoría crítica tiene una connotación muy precisa que refiere a la Escuela de Fráncfort y sus derivaciones más importantes. Por ello resulta inexplicable la banalización del término por parte de Krause y Williams.

Sabemos que la teoría crítica, desde la Escuela de Fráncfort hasta Ashley, toma como referente el estudio de las estructuras sociales que producen una situación dada, incluidos los dictados sobre la seguridad. Pero a diferencia de Krause y Williams, no se limita a un examen 'imparcial' de las condiciones que dieron origen a una institución; por el contrario, toma partido en un sentido, sin duda, derivado del marxismo, es decir, de una manera militante. Contiene un aporte de interés a la ampliación de los estudios sobre seguridad, cuando afirma que "el conocimiento está condicionado por condiciones históricas y materiales".⁵¹ La diferencia entre

⁵⁰ *Ibid.*, pp. x-xi, "Preface".

⁵¹ Este argumento se encuentra ya en Marx, en sus *Escritos sobre Feuerbach* y en *La ideología alemana*. Incluso en un sentido no marxista fue desarrollado por Durkheim en sus estudios sobre la religión. El materialismo cultural y los excelentes escritos del antropólogo Marvin Harris sobre la relación entre medio ambiente, trabajo, producto y mitos y religiones va en la misma dirección. Luego, no se trata sólo de un argumento exclusivo de autores marxistas. Véase también, Devetak, Richard, "Critical Theory", en Burchill, Scott y Linklater, Andrew (eds.), *Theories of International Relations*, New York, St. Martin's Press, 1996, p. 146.

Krause y Williams y la teoría crítica es que esta última está siempre a la búsqueda del análisis de las contradicciones internas de una situación dada, con miras a explorar las condiciones por las cuales puede producirse lo que ellos denominan un *proceso de emancipación* frente al problema. Una visión tan activa y militante no se encuentra en los escritos que analizamos.

Incluso, si en relación con la teoría crítica nuestros autores hubieran tomado un poco más de un autor como Cox, necesariamente hubieran considerado que las estructuras sociales (y, por ende, las estructuras internacionales y las de seguridad) tienen una existencia de naturaleza intersubjetiva: hay una realidad ciertamente (no como la planteaba la filosofía marxista clásica, fuera del sujeto e independiente de éste); sin embargo, los sujetos no pueden actuar sin un sentido de realidad. Esta hermenéutica de la relación sujeto-objeto-otros sujetos, más allá de las concepciones sujeto-objeto de Husserl, constituye uno de los ejes de la teoría crítica.⁵² El sentido de esa hermenéutica es “cambiar el mundo”, ahí sí, por una actividad subjetiva e intersubjetiva, pero que no se limita sólo a la precariedad de las fuerzas productivas, como

bien lo precisó Habermas. Y aquí, justo es reconocer, existen algunos paralelismos parciales (sólo ello) entre la teoría crítica y el constructivismo.

Finalmente, un aspecto central de la teoría crítica lo constituye la distinción de Linklater entre las cuatro clases de racionalidad de las relaciones internacionales:

- Racionalidad técnica-instrumental, que corresponde, en general, a medios con arreglo a un fin y al dominio del *Homo faber* sobre la naturaleza. Curiosamente, en las relaciones internacionales (y, por ende, en los temas de la seguridad) coincide en muchos puntos con el funcionalismo.
- Racionalidad estratégica, que se identifica con las posiciones del realismo y el neorealismo. No en vano los estudios estratégicos se encuentran entre estos parámetros.
- Racionalidad diplomática o negociadora, que corresponde sin duda más al neoliberalismo institucional, a la formación de regímenes y a las negociaciones, en especial, de carácter multilateral. Pero el Estado continúa siendo el punto focal.

⁵² Véase como punto de partida el excelente artículo de Devetak, *op. cit.*, p. 158.

- Racionalidad ética, identificada con lo apropiado en el mundo de los principios, y no en el de los instrumentos. Hablaríamos de alguna forma del deber-ser, de una crítica profunda de las realidades (instrumental, estratégica o diplomática), y no sólo de una adaptación a ellas. Por ello es inconforme y, si se quiere, 'subversiva'.

Dicha clasificación de Linklater, siguiendo a Habermas, constituye uno de los ejes de la teoría crítica que, en este sentido, es mucho más radical que el programa de Krause y Williams.

Los problemas del 'tercer mundo'

El autor del presente artículo, y como parte de un libro sobre el cual trabaja en la actualidad, prepara un capítulo particular sobre las concepciones de la seguridad desde el tercer mundo efectuadas por autores que han escrito recientemente en América Latina, Asia y África, respecto a los temas de seguridad de sus respectivas regiones. En éste se

examinan cerca de veinte autores relevantes. Krause ha efectuado al respecto un cortísimo análisis (el único de su carrera hasta el momento),⁵³ a raíz de la aparición del libro de Mohammed Ayoob,⁵⁴ a mediados de los años noventa. De momento, valga sólo consignar dos argumentos de importancia en Krause al respecto (siempre en relación con Ayoob).

En primer lugar, la distinción analítica entre amenazas y problemas, la cual tiende a ser fluida e incluso a desaparecer en algunos autores del llamado tercer mundo. Es importante la manera como Krause ve las bases de dicha distinción: no se trata del peso que tiene en el bienestar o la supervivencia de la gente, sino en la distinción analítica pertinente para los estudios de seguridad.⁵⁵ Esta distinción es de suma importancia, porque en Krause un problema de bienestar o su ausencia, si bien puede llegar a causar cientos o miles de afectados directos o indirectos, no sería considerado como un problema de seguridad; por lo menos es lo que se desprende de su argumento central.

⁵³ Krause, "Theorizing Security, State Formation and the 'Third World' in the Post-Cold World", en *Review of International Studies*, vol. 24, No. 1, January, 1998.

⁵⁴ Ayoob, Mohammed, *The Third World Security Predicament. State Making, Regional Conflicts and the International System*, Boulder, Lynne Rienner, 1995.

⁵⁵ Krause, "Theorizing Security, State Formation and the 'Third World' in the Post-Cold World", *op. cit.*, p. 127.

Pero aceptando que tanto Ayoob como Azar⁵⁶ difieren de esa concepción, está enunciando una diferencia importante entre la manera como dichas materias se ven en el mundo desarrollado y como se pueden apreciar desde el mundo en desarrollo.

En segundo lugar, las relaciones entre Estado y sociedad. Por un lado, Krause reconoce que en ciertas circunstancias los Estados de la región pueden convertirse en una fuente de amenaza para los asociados, sea a título individual o colectivo (grupos humanos). Por otra, parece compartir la posición desde la cual se ve al Estado, en ocasiones, como el único capaz de garantizar la seguridad y el bienestar de ciertos pueblos y culturas.⁵⁷

En tercer lugar, el autor se opone a la *reificación* de la categoría tercer mundo, por varias razones:

- Porque conlleva una indistinción por parte del mundo desarrollado que supone que el rótulo *tercer mundo* agrupa indistintamente a todos los Estados en desarrollo, con conflictos comunes o seme-

jantes, y problemas de la misma naturaleza.

- Porque establece aspectos diferenciales que en el tratamiento de los problemas de la seguridad pueden ser complejos.
- Por la 'guetización' de los argumentos al respecto, que suponen que existen una mentalidad, unos problemas y una metodología del tercer mundo que no puede cambiar o interactuar con otras.⁵⁸

En cualquier caso, la reflexión sobre el asunto lleva a Krause a concluir que los estudiosos del tema de la seguridad deben concentrarse en las tres dimensiones de la relación entre seguridad y violencia organizada o no:

- Las amenazas provenientes de unos Estados contra otros.
- Las que algunas instituciones y la violencia organizada (formal o no) plantean para los Estados y los regímenes.
- Las amenazas que plantean para los ciudadanos y la sociedad aquellos que contro-

⁵⁶ Azar, Edward E. y Moon, Chung-In (eds.), *National Security in the Third World. The Management of Internal and External Threats*, College Park, The University of Maryland Press, 1988.

⁵⁷ Krause, "Theorizing Security, State Formation and the 'Third World' in the Post-Cold World", *op. cit.*, p. 130.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 133.

lan en un momento dado los medios de la violencia (de manera legal o no).

El argumento central de Krause es que quizá no sea tan pertinente entrar a estudiar con detalle los temas del mundo en desarrollo como algo separado del mundo desarrollado, y que las amenazas que pesan sobre dichos países y sociedades no son cualitativamente diferentes a las que se ciernen sobre el resto del mundo.

El análisis de la seguridad humana

Ya habían anunciado Krause y Williams, en su artículo de 1996, lo que más tarde sería una crítica a algunos aspectos relacionados con la seguridad humana. Veamos el avance en esta dirección, que proviene de dos fuentes diversas: por una parte, la evolución del concepto y, por la otra, la evolución misma del pensamiento de Krause.

Ante todo, si las condiciones de surgimiento de una teoría sobre seguridad son fundamentales para su comprensión, el artículo sobre la seguridad humana⁵⁹ dedica una parte sustancial a

mostrar las circunstancias en medio de las cuales surgió y evolucionó este concepto. Se pregunta el autor, no sin cierta razón, por los factores que hicieron surgir esta teoría como uno de los esquemas dominantes de la seguridad de finales del siglo XX (y comienzos del XXI). Así es como Krause dedica espacios al examen del informe del PNUD sobre el desarrollo humano de 1994 y a la influencia del concepto y las relaciones entre seguridad y desarrollo. Minimiza al mismo tiempo la influencia puramente académica sobre la realidad, y encuentra en la seguridad humana la virtud de haberse iniciado en el mundo de lo político internacional, más concretamente de una organización internacional, y no en el mundo de una ONG o de un Estado.⁶⁰ Por razones que sería interesante entrar a indagar no examina como debiera los antecedentes conceptuales de la seguridad humana, como sí lo hace Rioux, el editor y director del libro en el cual se encuentra el artículo comentado.

Sin embargo, Krause le otorga al concepto de *seguridad humana* el valor indudable de poner sobre el tapete el tema de la seguridad “de los ciudadanos” dentro de cada Estado.⁶¹ Tal vez quería referirse

⁵⁹ Krause, “Une approche critique de la sécurité humaine”, *op. cit.*

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 76 y 77.

⁶¹ *Ibid.*, p. 79.

a la totalidad de los habitantes de un Estado, o de todos los Estados, y no solamente a quienes tienen la calidad de ciudadanos (luego, también a los menores, los que han perdido la ciudadanía por alguna razón, o a los extranjeros que habitan dentro del territorio). Tendríamos aquí un lapsus propio de la bibliografía de la época de la revolución francesa, y con seguridad no una afirmación intencional por parte de un autor que en sus conceptos es bastante contemporáneo.

La otra pregunta que Krause se hace, no sin razón igualmente, es sobre si el concepto de “seguridad humana ha originado una práctica política realmente ‘crítica’, o si sólo significa una serie de iniciativas astutas en materia de política exterior, cuyo fundamento reposa en estrechos intereses nacionales”.⁶² Esta pregunta toca un tema de fondo: ¿la seguridad humana es sólo la expresión de la política exterior de algunos países o regímenes políticos que han encontrado por esta vía un precioso instrumento para ejercer poder nacional e influencia o, por el contrario, el concepto va más allá de esta visión más cercana sin duda al realismo clásico?

En ese sentido, Krause muestra agudeza y ausencia de ingenuidad al formular la pregunta, y es interesante la respuesta parcial proporcionada por el hecho de que el origen mismo del concepto lo sitúa más allá de los intereses estatales, es decir, supera los intereses estrechos de la política exterior de uno o de varios países, asunto de por sí importante. Por otra parte, la movilización también de otras organizaciones internacionales y de un grupo muy numeroso de ONG,⁶³ a la par del grupo de Estados que conforman la red de seguridad humana, sería otro indicio interesante de que estamos aquí tratando con un concepto en varios sentidos diferente a los tradicionales. Hace caer en cuenta Krause del valor, sin duda determinante, que tiene el hecho de “cambiar el sistema de referencia conceptual, desde una preocupación exclusivamente orientada hacia la seguridad del territorio, hacia una más amplia relacionada con la seguridad de las personas”,⁶⁴ y de las importantes implicaciones de esa variación de enfoque.

Sin embargo, adelanta ya lo que constituye su preocupación cen-

⁶² *Ibid.*, p. 74.

⁶³ *Ibid.*, p. 82.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 76.

tral: el hecho de que se equipare la seguridad con el desarrollo durable o sostenible⁶⁵ plantea, sin duda, algunos problemas en la operatividad del concepto de la seguridad humana. La no ingenuidad de Krause también nos hace caer en cuenta que algunas de las prácticas hoy reivindicadas por la seguridad humana, como la lucha contra las minas antipersonales, son muy anteriores a la elaboración misma del concepto.⁶⁶ En esa misma línea, el autor no extrae lo que podría ser una conclusión lógica: las aplicaciones más importantes del espíritu humanitario provienen de épocas muy antiguas e, incluso en tiempos relativamente recientes, de la Fundación de la Cruz Roja Internacional, y en forma institucional de las cuatro convenciones sobre el derecho internacional humanitario (DIH) de 1949, además de los dos protocolos adicionales de 1977.

Pero lo más interesante es el acento que pone el autor no en la parte normativa, sino en las prácticas de la política internacional. ¿Se identifica aquí con la Escuela de Copenhague? El hecho es que en este artículo dedi-

ca una parte sustancial a “la práctica de la seguridad humana”.⁶⁷ Y allí es donde el autor recalca el hecho de que el concepto de la seguridad humana se ha ido afinando o acotando. En efecto, tal conclusión se desprende de que las prácticas específicas contemporáneas del concepto se refieren a: proliferación de armas ligeras y portátiles, el problema de los niños en la guerra, la economía política de los conflictos internos, la rehabilitación posconflicto o el Tribunal Internacional para juzgar los crímenes contra la humanidad, entre otros;⁶⁸ asuntos todos ellos pertinentes para la situación de países con conflictos difusos y persistentes. No obstante, al tiempo constata que algunas de las propuestas iniciales del informe del PNUD se han ido abandonando poco a poco en la práctica (por ejemplo, salud o alimentación).⁶⁹ Así es como el enfoque inicial, que tendía a alinear el concepto con los propósitos del desarrollo o los derechos humanos, se ha venido reemplazando gradualmente por “un vínculo más estrecho con el control de armas y el desarme, el mantenimiento y cons-

⁶⁵ *Ibid.*, p. 76.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 84-85.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 84 y ss.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 86.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 86 y 87.

trucción de la paz”.⁷⁰ Sin decirlo de esa manera, pues tendría asociaciones formalistas, quizá la seguridad humana en su práctica más reciente se acerca a los grandes temas del DIH.

Sin embargo, nos encontramos con una curiosa paradoja, ya enunciada de alguna manera en *Critical Security Studies*:⁷¹ el hecho de que “la elaboración de iniciativas hacia una política concreta, ha estado en buena medida generada por los Estados o las organizaciones internacionales, más que por la sociedad civil; se trata así, de un discurso Estado-céntrico” (en la práctica).⁷² En efecto, Krause constata que pese a los discursos en la materia, un “nuevo multilateralismo” que permita asociar a la sociedad civil, a más de los Estados y las organizaciones, tiene todavía un carácter bastante superficial.⁷³ En la realidad, algunos Estados (como Canadá, Noruega o Suiza) han encontrado en el concepto de seguridad humana un mecanismo para expresar sus propios intereses y para abrirse espacios internacionales.⁷⁴

Si el autor hubiera ido un poco más lejos, hubiera matizado y afinado su argumento, al constatar que son las políticas exteriores de países medianos y pequeños los que mejor han acogido hasta el momento al concepto de la seguridad humana, mientras que en otros países con políticas claras de poder (como Estados Unidos, Francia, Rusia, China o India) este concepto no ha encontrado buena tierra en el cual florecer. Ello indica que la seguridad humana puede, sin duda, obedecer en ciertos momentos a los intereses de las políticas exteriores de algunos países, pero, al tiempo, está más allá de las simples políticas de poder (se tengan o no los medios para llevarlas a cabo).

Otro aspecto importante en Krause es el hecho de reconocer que la doctrina de la soberanía absoluta de los Estados puede haber conducido a crímenes y tragedias. Pero es claro en afirmar que “sería falso decir que todos los males serán abolidos gracias a la aceptación de un derecho generalizado de intervención humanitaria (multilateral o de otro

⁷⁰ *Ibid.*, p. 87.

⁷¹ Krause y Williams, *Critical Security Studies*, *op. cit.*

⁷² Krause “Une approche critique de la sécurité humaine”, *op. cit.*, p. 95.

⁷³ *Ibid.*, p. 96.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 92.

tipo)⁷⁵. Es éste un aspecto de extraordinaria importancia, porque el extremo en esta materia es el abuso del derecho de injerencia, como si se tratara éste, y únicamente éste, de la base de solución de los grandes males del desarrollo económico, social o político. Sin que el autor lo mencione, la situación de Haití, Somalia, Ruanda o Burundi, para sólo citar algunos casos continuamente fallidos, muestra las limitaciones de las “intervenciones humanitarias”. El caso de Kosovo, exitoso sin duda, sería la otra cara de la moneda en esta materia.

Por ello, el control de los fuertes⁷⁶ (¿por parte de quién? ¿Los Estados? ¿Las organizaciones internacionales?) aparece como un aspecto fundamental para garantizar los propósitos de la seguridad humana. En ese sentido, estamos todavía muy lejos del abandono de los monopolios legítimos de la fuerza en manos de ciertas Organizaciones o Estados.

A manera de conclusión: ¿cómo nutrir un programa de estudios sobre seguridad?

Del análisis de los textos más relevantes de Krause y Williams

sobre los temas de la seguridad podemos hacer hincapié en la importancia de:

- Ampliar los ámbitos de análisis, más allá de la seguridad nacional y la internacional. Los intentos de carácter regional y los cruces de ámbitos van en esa dirección.
- Ampliar igualmente los estudios, para considerar la pertinencia de los temas de la seguridad económica y la ambiental, la identidad societal y las migraciones, en las consideraciones de la seguridad.
- Examinar en cada caso, cuidadosamente, la pertinencia de un razonamiento específico para la seguridad del tercer mundo (en ocasiones, pero no siempre justificada).
- Analizar los límites del neorealismo, que se ven mejor enfocados en los estudios sobre seguridad, desde una perspectiva crítica (sea la de la teoría crítica, la de la Escuela de Copenhague o el constructivismo).
- Aceptar que a los autores parece interesarles más las prácticas de seguridad (irían en la dirección no institucional de Waever o parcialmente

⁷⁵ *Ibid.*, p. 97.

⁷⁶ *Ibid.*

Buzan). Sin embargo, los grandes logros de la seguridad humana en esa misma práctica tal vez provienen de la actividad diplomática de los Estados y las organizaciones internacionales. En cualquier caso, la mezcla entre los aspectos prácticos y los institucionales evidencia ser el camino que estos autores señalan.

- Asumir que no existe un recetario o un programa autónomo; beben de varias fuentes doctrinales y prácticas.
- Tener en cuenta que la ampliación de los estudios sobre la seguridad no debe hacernos olvidar que su campo debe precisarse para que tenga capacidad explicativa y operacional. Es decir, no puede identificarse seguridad con desarrollo; no todo es seguridad.
- Estudiar las características de la *securitización* para llegar a las particularidades propias de cada institución de seguridad y para tratar de encontrar por qué existe como tal. En esa dirección, la facultad explicativa de los estudios históricos sobre el tema es de enorme importancia.
- Interiorizar que la función del intelectual no es sólo explicativa, sino transformadora, y las ideas per se no son las que transforman el mundo. Deben

encarnar en 'prácticas' (aquí linda Krause con la teoría crítica y con el constructivismo). En efecto, con alguna afinidad con la teoría crítica de mediados de los años noventa, este autor se define desde el 2000 como constructivista por convicción, metodología y compromiso político. Ello explica quizá que en la actualidad dirija el más importante programa del mundo sobre control de armas pequeñas y portables.

Bibliografía

- Allison, Graham y Zelikow, Philip, *The Essence of Decision. Explaining the Cuban Missile Crisis*, Nueva York, Longman, 1999.
- Ayoob, Mohammed, *The Third World Security Predicament. State Making, Regional Conflicts and the International System*, Boulder, Lynne Rienner, 1995.
- Azar, Edward E. y Moon, Chung-In (edits.), *National Security in the Third World. The Management of Internal and External Threats*, College Park, The University of Maryland Press, 1988.
- Ball Nicole, *Security and Economy in the Third World*, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- Bigo, Didier (edit.), *Culture et Conflicts*, París, L'Harmattan, 2000.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (11): 10-42, semestre II de 2004

- Buzan, Barry, "The Level of Analysis Problem in International Relations Reconsidered", en Booth, Ken y Smith, Steve, *International Relations Theory Today*, Filadelfia, Pennsylvania State University Press, 1995, pp. 198-216.
- , *People, States and Fear. The National Security Problem in International Relations*, New York, Harvester Wheatsheaf, 1991.
- Buzan, Barry y Waever, Ole, *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- , y Wilde, Jaap de, *Security. A New Framework for Analysis*, Boulder, Lynne Rienner, 1998.
- Cardona, Diego, *L'évolution de la notion de sécurité au Mexique*, Thèse de PhD en Histoire et Politiques Internationales, Ginebra, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Université de Genève, Suisse, 2004. Disponible en: <http://www.unige.ch>.
- , "De la seguridad en las Américas a la seguridad hemisférica", en Grabendorff, Wolf (edit.), *La seguridad regional en las Américas. Enfoques críticos y conceptos alternativos*, Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung (Fescol), 2003.
- , Duarte, Ivonne, y Jiménez, Nathalie, "La estrategia de seguridad de Estados Unidos en la administración Bush. Una lectura desde América Latina", en Cardona, Diego; Labatut, Bernard; Lavaux, Stéphanie, y Sánchez, Rubén (edits.), *Encrucijadas de la seguridad en Europa y las Américas*, Bogotá, Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI), Universidad del Rosario, 2004, pp. 193-243.
- David, Charles-Philippe y Rioux, Jean-François, "Le concept de sécurité humaine", en Rioux, Jean-François (edit.), *La sécurité humaine. Une nouvelle conception des relations internationales*, Paris, L'Harmattan, 2001.
- Devetak, Richard, "Critical Theory", en Burchill, Scott y Linklater, Andrew (edits.), *Theories of International Relations*, New York, St. Martin's Press, 1996, pp. 145-177.
- Gaan, Narottan, "Rethinking Security. The Environmental Approach", en *International Studies*, vol. 38, No. 3, julio-septiembre, 2001.
- Gasteyger, Curt, *Security in the 21st Century. Trends and Perspectives*, Geneva, GIIIS, Programme for Strategic and International Security Studies, 1999.
- Hafterdorn, Helga, "The Security Puzzle. Theory-Building and Discipline-Building in International Security", en *International Studies Quarterly*, vol. 35, No. 1, March, 1991, pp. 3-17.
- Huysmans, Jef, "Dire et écrire la sécurité. Le dilemme normatif",

Desafíos, Bogotá (Colombia), (11): 10-42, semestre II de 2004

- en *Cultures & Conflits*, París, Nos. 31-32, 1998.
- Katzenstein, Peter, *The Culture of National Security. Norms and Identity in World Politics*, New York, Columbia University Press, 1996.
- Keohane, Robert y Nye, Joseph, *Power and Interdependence. World Politics in Transitions*, Boston, Little Brown, 1989.
- , *International Institutions and State Power. Essays in International Relations Theory*, Boulder, Westview Press, 1989.
- Kolodziej, Edward, "Renaissance in Security Studies? Caveat Lector!", en *International Studies Quarterly*, diciembre, 1992, pp. 4-21.
- Krause, Keith, "Une approche critique de la sécurité humaine", en David, Charles-Philippe y Rioux, Jean-François (edits.), *La sécurité humaine. Une nouvelle conception des relations internationales*, París, L'Harmattan, 2001, pp. 73-98.
- , "Theorizing Security, State Formation and the 'Third World' in the Post-Cold World", en *Review of International Studies*, vol. 24, No. 1, January, 1998, pp. 125-136.
- y Williams, Michael (edits.), *Critical Security Studies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997.
- , "Broadening the Agenda of Security Studies. Politics and Methods", en *Mershon International Studies Review*, No. 40, 1996, pp. 229-254.
- Mearshimer, John, "The False Promise of International Institutions", en *International Security*, No. 19, 1994-1995, pp. 5-49.
- Morgenthau, Hans, *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, s. l., s. e., 1948.
- Osiander, Andreas, "Sovereignty, International Relations, and the Westphalian Myth", en *International Organization*, vol. 55, No. 2, Spring, 2001, pp. 251-288.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre desarrollo humano 1996*, Madrid, Mundi-Prensa, 1996.
- Rioux, Jean-François, *La sécurité humaine. Une nouvelle conception des relations internationales*, París, L'Harmattan, 2001.
- Tuchman, Jessica, "Redefining Security", en *Foreign Affairs*, No. 68, 1989, pp. 162-177.
- Ullman, Richard, "Redefining Security", en *International Security*, No. 8, 1983, pp. 129-153.
- Walt, Stephen, "The Renaissance in Security Studies", en: *International Studies Quarterly*, vol. 35, No. 2, junio, 1991, pp. 211-239.
- Waltz, Kenneth, "Reflections on Theory of International Poli-

- tics. A Response to my Critics”, en Keohane, Robert O., *Neorealism and its Critics*, New York, Columbia University, 1986, pp. 322-345.
- Wendt, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge Studies in International Relations, 1999.
- Wendt, Alexander, “Anarchy is what States make of it. The Social Construction of Power Politics”, en *International Organization*, vol. 46, No. 2, Spring, 1992, pp. 391-425.